



Capítulo 262

¡Sólo Tienes Dos Opciones!

Cuando Yara escuchó la voz de su vieja niñera proveniente de una espada, admitió que se quedó congelada por la sorpresa.

Su mente no volvió a funcionar hasta que vio que la extraña arma estaba a punto de salir y supo que tenía que detenerla antes de que fuera demasiado tarde. "¿L-Lillian...?"

La gran espada se detuvo justo antes de poder salir por la puerta y giró lentamente.

Hola, mi señora. Ha pasado mucho tiempo.

Los ojos de Yara se llenaron de lágrimas, mientras se tambaleaba hacia adelante para colocar sus manos sobre la fría hoja metálica.

"Mi dulce niña, ¿qué te ha pasado? ¿C-cómo estás?"

"Fue tu hijo... él me sacó del más allá y me trajo de vuelta como espíritu".

Todos: "¿¡ÉL HIZO QUÉ?!"

La velocidad a la que las cabezas se giraron para mirar a Abaddon, no era menor que Mach 3, pero el dragón no estaba prestando atención a esta conversación.

Todavía estaba concentrado en las dos niñas que tenía en brazos y estaba debatiendo cuál de ellas era más linda.

Los resultados de tal concurso fueron comprensiblemente un empate.

"E-Entonces ¿por qué eres una espada?"

"Bueno, todavía no tengo un cuerpo físico y en este momento me veo bastante indecente..."

"¿Todavía?", preguntó Yara en estado de shock. "¿Quieres decir que vas a...?"

—Ah, sí. Tu hijo ha dicho que es posible y le creo.



Yara miró a su hijo en busca de confirmación, y él le dio un pequeño gesto tranquilizador como respuesta.

De repente, la hermosa princesa dragón abrazó la gran espada, cortándose desafortunadamente en el proceso. "¡M-Mi señora! Sus brazos están..."

"No me importa... Siempre me he arrepentido de haberte dejado casarte con ese monstruo... No tienes idea de cuánto dolor he llevado conmigo todos estos años..."

Las palabras de Yara inadvertidamente también golpearon a Abaddon, quien bajó la cabeza un poco, mientras su mente se llenaba de recuerdos desagradables.

Lillian había estado cuidando a Abaddon y a su madre durante años. Entonces supo que las palabras de Yara no eran meros gestos vacíos.

Nunca la habían olvidado y estaba conmovida de que la familia a la que servía se acordara de ella.

Mientras su hija y la espada sensible estaban entrelazadas en un extraño abrazo, Helios no había podido apartar los ojos de su nieto.

Por supuesto que sabía que era posible resucitar un alma muerta.

Pero algo así tenía que hacerse antes de que el alma ascendiera.

Una vez que llegara al más allá, solo el dios a cuyo reino se deslizó podía liberarla, pero de alguna manera Abaddon había liberado el alma de esta mujer.

Incluso para los verdaderos dragones, algo así era altamente anormal.

"Si puede hacer algo así... entonces es posible que pueda..."

¡Bang!

De repente, la puerta del dormitorio se abrió y el resto de las esposas de Abaddon entraron.

Cuando sintieron que estaba despierto, todas dejaron lo que estaban haciendo y regresaron corriendo a casa a una velocidad vertiginosa.

¡No habían tenido sexo con su marido en más de dos semanas!



Cada día parecía que vivían la agonía más insoportable, y ahora que estaba despierto tenían toda la intención de aliviarse.

Eris: "L-Lo sentimos, pero ¿podrían todos...?"

Valerie: "¡¡Todos fuera!!"

Lisa: "¡T-Tenemos cosas muy importantes que discutir con nuestro marido!"

Lailah: "¡Sí! ¡I-importantes!"

Bekka: "¡Reanudaremos esta conversación en dos días!"

Audrina: "¡Tres!"

En un abrir y cerrar de ojos, las siete esposas habían echado a todos de sus habitaciones, incluidos los niños.

A Abaddon lo empujaron sobre la cama como si fuera una especie de muñeco de trapo, mientras sus esposas empezaban a quitarse la ropa.

"¿Mis adorables esposas me extrañaron tanto?", preguntó con una sonrisa burlona.

—¡Ya sabes la respuesta, así que no bromees así! —Lisa fue la primera en desvestirse por completo y se subió a la cama.

"¡Sólo tienes dos opciones!", advirtió Bekka.

"¡O nos follas a nosotras o te follamos a ti!" añadió Valerie.

Aunque Abaddon actualmente parecía un hombre enfermo, una parte de su cuerpo parecía estar funcionando a niveles normales y respondió en consecuencia a palabras tan provocativas.

"Tomar una decisión parece imposible. ¿Por qué no hacemos ambas cosas?"

A las esposas pareció gustarles mucho esa respuesta y todas saltaron sobre él sin mayor provocación.

-

Abaddon salió de su dormitorio por primera vez en tres días.

Gracias a la libido de sus encantadoras esposas, su cuerpo había vuelto completamente a su estado natural y estaba lleno de energía.



Pero algo que notó fue que tardó mucho más en recargarse que la primera vez.

Destruir su cuerpo con todo ese poder divino, ciertamente, había tenido más consecuencias de las esperadas inicialmente.

Se estremeció al pensar en lo que sucedería si volviera a usar ese poder antes de estar listo.

'Deberé tener más cuidado... ¿Oh?'

Abaddon se sorprendió al encontrar a su hija menor, aparentemente, esperándolo.

Gabbrielle estaba sentada afuera de su puerta, con su habitual expresión robótica, sosteniendo el juguete de peluche que había recibido de su abuela y sentada con las piernas cruzadas en el suelo.

"¿Papá terminó de copular?"

—No es cópula, Gabbrielle. Tu madre y yo nos estábamos expresando nuestro amor a través de nuestros cuerpos.

Habían expresado tanto amor que todo en su habitación todavía estaba pegajosa y no había forma de que las niñas pudieran levantarse de la cama antes del mediodía del día siguiente.

Gabbrielle giró la cabeza hacia un lado como si no entendiera bien lo que acababa de decir su padre.

"Entonces, ¿no estabais teniendo sexo?"

"..."

"...?"

"... ¡De todos modos!" tartamudeó Abaddon mientras intentaba cambiar de tema. "¿Por qué estás sentada aquí afuera, mi pequeño cachorro? ¿Y por qué la casa se siente tan vacía?"

Gabbrielle volvió a jugar con el muñeco de peluche en sus brazos y a frotarle los ojos.

"Todo el mundo está preparándose para el festival."

"¿¿Festival??"



"Las madres han planeado un festival para celebrar la unificación de la raza demoníaca y mi nacimiento. Como estaban ocupadas, la hermana mayor Thea llevó a todos a ayudar a organizarlo".

—Ah... —Abaddon no sabía de ningún festival, pero tampoco había mirado por la ventana desde que se despertó.

Si lo hubiera hecho, se habría dado cuenta de que había mucha más gente en las calles de lo habitual y todos parecían estar increíblemente ocupados.

—Entonces, ¿por qué no fuiste con ellos? —preguntó Abaddon mientras levantaba a su hija en sus brazos.

"La hermana Mira dijo que no podía ir con ellos porque se suponía que sería una sorpresa".

"...Ella no pudo resistirse a decírtelo, ¿verdad?"

"No lo creo."

Abaddon suspiró impotente mientras bajaba las escaleras con su hija hasta su estudio.

Si era sincero, en cierto modo se alegraba de que su hija menor se hubiera quedado atrás.

Fue agradable para los dos pasar algún tiempo juntos, ya que realmente no habían tenido la oportunidad de estrechar vínculos hasta ahora.

También se sentía culpable por haberla dejado sola durante tanto tiempo, por lo que haría lo mejor que pudiera para compensarla ahora que estaba disponible.

Una vez que llegó a su estudio, encontró el premio que buscaba sentado cómodamente en su escritorio.

Una bola etérea flotante con un símbolo dorado en el centro estaba oculta detrás de una vitrina de cristal y aparentemente esperaba a ser reclamada.

"¿Padre planea absorber eso aquí?" preguntó Gabbrielle.

La mano de Abaddon se cernió sobre la vitrina antes de congelarse como si lo hubieran atrapado. "Lo iba a hacer... ¿eso es un..."

"No creo que sea una decisión sabia, no."



Abaddon admitió la derrota y llevó el pecado y a su hija afuera.

En el camino, preguntó por el paradero del grupo y recibió algunas respuestas nada sorprendentes.

"La abuela Yara y el abuelo Asmodeus llevaron a Lillian de regreso a casa, para ver a sus amigos en el castillo. Supongo que el abuelo Hajun y el bisabuelo Helios regresaron a su casa, pero la abuela Kirina todavía está en la ciudad".

"Ya veo..."

A Gabbrielle le pareció notar que su padre había caído en una profunda reflexión y se preguntó en silencio qué parte de lo que dijo podría haber causado tal reacción.

Cuando finalmente ambos llegaron al patio trasero, Abaddon colocó a su hija en una mesa de picnic cercana.

Bagheera y Entei se acercaron desde sus lugares de descanso individuales, cada uno de ellos curioso acerca del nuevo miembro de la familia.

Abaddon puso un espacio muy necesario entre él y su hija, y era evidente que estaba preocupado por lastimarla accidentalmente.

"Padre, no estoy indefensa. No tienes que preocuparte por mí y solo debes concentrarte en absorber ese poder".

Abaddon sonrió impotente y descartó su intento de ser independiente. "Eres mi hija, Gabbrielle. Eso significa que me preocuparé por ti pase lo que pase".

La pequeña niña apretó su muñeca un poco más fuerte mientras sentía esa misma sensación cálida y desconocida que siempre tenía cuando alguien en esta familia la trataba con amabilidad.

"Mm..." dijo ella con un pequeño asentimiento.

Bagheera: "Ella es tan linda."

Entei: 'Moriría por todas las princesas'

Bagheera: '¿Qué pasa con el príncipe?'

Entei: "No me gustan las serpientes".



Una vez que Abaddon vio que su hija estaba en buenas manos, respiró profundamente, antes de volver su atención hacia el pecado en su palma.

Había pasado por mucho para reunir todo esto, y no estaba seguro de si debía darle el crédito a las personas que creyeron en él o a la suerte.

Las personas que llegan más lejos son las que permanecen humildes a pesar de sus éxitos.

Abaddon era plenamente consciente de que sus propias habilidades físicas y mágicas aún eran muy deficientes.

A pesar de eso, había logrado ser bendecido no con uno sino con dos milagros en sus batallas que de otra manera no tenía esperanzas de ganar.

Aunque estaba agradecido, nunca estaría completamente satisfecho hasta que pudiera hacer las cosas por sí solo sin tener que incomodar a los demás.

Y una de las llaves que abrirían el camino hacia ese futuro, flotaba justo en su palma.

Abaddon respiró profundamente, empujó el pecado del orgullo hacia su pecho y hubo una reacción inmediata.

Su cuerpo empezó a llenarse de poder y sintió que estaba a punto de explotar.

—¡No te lo guardes, padre! —le advirtió Gabbrielle—. ¡Déjalo salir!

ii ...

Tan pronto como su hija le dio ese pequeño empujón, Abaddon relajó su cuerpo y sintió que todo su ser implosionaba.

Un pilar de energía roja llamó la atención de todos en Luxuria, y se estremecieron cuando sintieron el poder horriblemente siniestro que emanaba de la casa del rey.

Gabbrielle miró con ojos curiosos a su padre en su más reciente transformación demoníaca.

Con catorce pies de altura, su altura era lo menos monstruoso de él.



Para empezar, Abaddon ahora tenía la parte inferior del cuerpo de un monstruo parecido a un toro, con cuartos traseros gruesos y musculosos y cuatro patas poderosas.

Sus pies ahora tenían escamas y poseían garras muy largas que parecían ser capaces de destrozar incluso el mithril.

Una larga cola parecida a la de un escorpión se balanceaba casualmente detrás de su espalda, y en la punta ardía una hermosa llama violeta.

La parte superior de su cuerpo había perdido su par de brazos extra y ganó alas hechas de fuego púrpura que sobresalían de sus omóplatos.

Su antigua apariencia hermosa y encantadora había desaparecido hacía tiempo, y todo lo que quedaba era un rostro monstruoso con dientes largos y afilados y enormes cuernos rizados que brillaban de color violeta.

La totalidad de su cuerpo ahora estaba negro, con grietas a lo largo de todo su cuerpo, que contenían sus características llamas púrpuras, haciéndolo parecer un monstruo hecho de lava enfriada.

"Tanto poder..." murmuró con una voz profunda y horrorosa.

Bagheera y Entei dejaron escapar gemidos bajos y bajaron la cabeza reflexivamente antes de esconderse detrás de Gabbrielle.

"Papá parece... genial", dijo con todo el entusiasmo que pudo.

La sonrisa de Abaddon en esta nueva forma era tan horrorosa como uno podría pensar, pero afortunadamente a su hija no pareció importarle.

-Gracias, hija mía. Debo decirte que me siento...

"¡¡¡ABADDDOOOONNNN!!!"

Tanto Gabrielle como Abaddon miraron hacia la casa y encontraron al culpable del grito horrendamente espantoso.

Leviatán había sacado la cabeza por una ventana del segundo piso y, a juzgar por las bolsas bajo sus ojos, parecía haber estado sufriendo una terrible experiencia.



"¿Cómo pudiste dejarme con esta paloma cachonda por más de una semana?! ¡Lo único que dice es que quiere poner tu polla en su boca y estoy harta de eso!"

De repente, la culpable del enojo de Leviatán asomó la cabeza por la ventana.

"Woahhh, ¿eres tú, maestro? ¡Te ves tan aterrador!"

"Malenia..." Abaddon se llevó una gran mano con garras a la cabeza y se frotó sus monstruosas sienes.

Realmente no había ninguna familia como la suya.